

Una mágica fábrica de sueños

POR: CARRETICA CUENTERA



En un colorido pueblo, con casitas de madera, bien pintadas y arregladas, vivía Máximo Anacleto Rodríguez Paniagua: hombre de casi cuarenta años, de contextura robusta, simpático, hijo de una familia humilde y trabajadora. Con un sombrero y una barba que crecía sin direcciones, dedicaba sus días a narrar cuentos, cantar sus rimas y a contagiar de alegría a cuanta persona se encontrara en su barrio.

“Los cuentos y una canción, llenan los días de emoción. Cambiemos las malas caras, la amargura, la apatía y el desdén, y dediquémonos a hacer las cosas bien”, repetía constantemente Máximo Anacleto a los vecinos de su comunidad.

Esa buena disposición y los deseos de mejorar la calidad de vida de sus vecinos, hicieron que ocupara, hace unos meses, el cargo de presidente de la Junta de Educación del centro educativo para la primera infancia del barrio de La Nueva Esperanza: labor que lo llenó de gran emoción desde el primer día.

(Vuelve a ver al público) ¡Esto es lo mejor que me ha pasado! Es una historia, con héroes sin capas de colores ni antifaces... Una historia hombres y mujeres, de carne y hueso, que nos preocupamos por el bienestar de la niñez, porque se alimenten bien y porque tengan las mejores condiciones para recibir una educación de calidad... Ya decía mi escritor favorito, Óscar Wilde, que el mejor medio para hacer a los niños buenos, es hacerlos felices. ¡Esa es nuestra misión acá en el barrio de La Nueva Esperanza!”, expresó Máximo con su gran sonrisa.

Máximo Anacleto estaba feliz y confiaba en el equipo de trabajo de la Junta de Educación porque así como él, todas y todos estaban muy comprometidos, donaban su tiempo y sus energías, para aportar ideas y proyectos para ofrecer más y mejores oportunidades a aquel centro educativo donde tantas niñas y niños sonrientes del barrio, disfrutaban de los cuentos, las rimas, las rondas y los cantos.

Pero, entre tanta emoción que embargaba a Máximo, había algo que le preocupaba muchísimo y le quitaba sus horas de sueño: “¿Comprenderá la gente de nuestro barrio el verdadero significado de una Junta de Educación? ¿Qué estamos haciendo para que conozcan el sentido de nuestra labor? Yo no quiero que nadie me diga en esta comunidad que la Junta de Educación solo se queda en una buena intención... Pero, ¿qué estamos haciendo como equipo para que eso no suceda?”, reflexionó Máximo.

Siguió reflexionando y dijo: “Ya lo decía mi abuela Hortencia (*imita el tono de voz de la abuela*); “Si queremos cambios, necesitamos acciones”. (*vuelve a su tono de voz*) Así que manos a la obra, que hay un nuevo cuento que contar a toda la comunidad”, dijo.

Se fue corriendo para el centro educativo y se reunió con el resto de los miembros de la Junta de Educación y con la directora para idear un plan que hiciera que todo el barrio de La Nueva Esperanza conociera la importancia de su labor.

Con lápices de colores, hojas recicladas y un ánimo inquebrantable que ponía a trabajar a mil revoluciones las ideas de todos los del grupo, llegaron a una conclusión: enviarían una carta a todos los hogares del barrio de La Nueva Esperanza, invitándoles a la inauguración de una “Fábrica de Sueños”, que tendría sus operaciones en aquel centro educativo. De esa forma, sabían que la curiosidad que habitaba en el barrio de La Nueva Esperanza movería a las familias de sus casas hasta las aulas para conocer de qué se trataba aquella tal “Fábrica de Sueños”.

Así que, sin más demora, se dispusieron a escribir el texto de la carta que viajaría de puerta en puerta, invitando a los vecinos a una actividad para dar conocer cuáles eran las operaciones que con tanto esmero y emoción realizaba la “Fábrica de Sueños”.



En la carta, invitaron a las familias de esta manera:

Querida familia de la comunidad de La Nueva Esperanza:

Con ilusión y mucha emoción, queremos presentarles un proyecto que marcha a toda revolución. Se trata de la nueva “Fábrica de Sueños”, que tiene sus operaciones en el centro educativo de nuestra comunidad, donde asisten con tanta alegría, niñas y niños de todas nuestras familias.

Para conocer más sobre esta “Fábrica de Sueños”, le invitamos el día de mañana, a las tres de la tarde, a un encuentro oficial, donde participarán cada uno de los miembros de la Fábrica; doña Florencia, la directora, y el personal docente del centro educativo.

Esta es una invitación para toda la familia. Por favor, tome en cuenta que están invitados la abuelita, el abuelito, el tío, la tía, la hermana, el hermano, el loro y todo amigo o mascota que también forme parte de su familia.

En espera de contar con su presencia en esta actividad, se despiden,
Equipo de la Fábrica de Sueños

La carta empezó a circular en horas, de puerta en puerta, hasta completar todas las casitas de colores del barrio de La Nueva Esperanza. Los vecinos abrían el sobre y reaccionaban con duda y asombro por el hecho de que una “fábrica” fuese a ocupar el espacio físico que del centro educativo de sus hijos e hijas. Así que sin pensarlo, empezaron a sonar los teléfonos y a enviar los mensajes de WhatsApp que confirmaban que un centenar de familias acudirían a la cita de inauguración de aquella tal Fábrica de Sueños.

Máximo Anacleto, con apoyo de todo el equipo de trabajo de la Junta de Educación, preparó su discurso, adornó los pasillos con globos de colores y serpentinas, y colgó unos títeres de patas largas sobre el portón de la entrada del centro educativo, que captaron las miradas de todas las familias, que seguían intrigadas sobre el anuncio de la Fábrica de Sueños.

Cuando finalmente, las familias llegaron a un área verde del centro educativo, Máximo Anacleto solicitó su atención y con micrófono en mano y todas las miradas puestas sobre él, les dio una cordial bienvenida, los sentó alrededor de un árbol y entre rima y rima les explicó el motivo de su visita: ●



*"Señoras y señores, ¡muchas gracias por su atención!,
La Fábrica de Sueños, para mí es de gran emoción,
porque la integramos la gente de la Junta de Educación,
Somos hombres y mujeres, que trabajamos con pasión,
para elevar los derechos de niñas y niños
en su ambiente de formación.*

*Trabajamos por una buena educación,
que se combine con juego y diversión.
Trabajamos por una alimentación sana,
que lleva a la mesa del comedor escolar la carnita y la manzana.
Trabajamos por el disfrute de la cultura,
para que venir a las aulas sea toda una aventura.
Trabajamos por la salud y la protección,
para que nunca falte la emoción...*

*La emoción de venir a clases, de disfrutar, de crecer y de
aprender. La Fábrica de Sueños somos un equipo, que lleva
en sus camisetas las palabras compromiso, entrega, bondad,
esfuerzo y mucha responsabilidad para
administrar correctamente el dinero que nos da
el Ministerio de Educación Pública.*

*Estamos acá para convertir esa platica en sueños y en proyectos
que benefician a estas niñas y niños que disfrutan tanto de los
cuentos, las rimas, las rondas y los cantos que hay en sus aulas.
De eso se trata la educación de calidad, de combinar los verbos,
aprender y jugar. Y que cuando hagan falta herramientas
educativas en las aulas, la Fábrica de Sueños o Junta de
Educación, como ustedes le quieran llamar,
estamos aquí para apoyar y para trabajar fuerte y
en alianza con la señoras directora".*

Aquellas palabras, conmovieron a muchas familias que se sentían complacidas de oír lo que Máximo decía. Todos aplaudieron a Máximo, hasta que don Pedro Muecas –un vecino que siempre estaba inconforme con todas las actividades del barrio--, interrumpió:

“No, no, no... Aprender o jugar, pero en la escuela no se puede hacer las dos cosas al mismo tiempo”, manifestó el tal Muecas.

“Se equivoca, don Pedro Muecas: Niñas y niños aprenden jugando. Las rondas infantiles, los cantos, los cuentos y el juego son muy importantes a estas edades, porque es a través de todas esas dinámicas que ellas y ellos empiezan a entender de números y letras”, le explicó Máximo.

“¿Pero, dónde van a jugar si en este centro educativo hay mucho montazal? ”, replicó Pedro Muecas.

“Precisamente, don Pedro, para eso está esta Fábrica de Sueños: desde la Junta de Educación vamos a hacer que ese zacate tan crecido por esta época de lluvias, se pueda recortar y vamos a armar una bonita cancha de futbol, para que niñas y niños puedan mejenguear”, explicó Máximo.

Luego de recibir un gesto de aprobación de don Pedro Muecas, Máximo Anacleto presentó a los integrantes de aquella Fábrica de Sueños: como él mismo había dicho, hombres y

mujeres, sin capas de colores ni antifacesm que tenían el gusto por transformar la calidad de educación de su comunidad.

“No somos una isla de los Sueños, somos una Fábrica: una fábrica en la que todas las piezas trabajan juntas para conseguir mejores resultados por la educación, conversando con las familias, con doña Florencia, la directora; y con las maestras, porque de esta forma es que creamos una verdadera comunidad”, agregó Máximo.

Mientras observaba las miradas atentas de las familias, Máximo Anacleto, decidió lanzar varias preguntas al público, para que todas y todos se sintieran parte de aquella Fábrica de Sueños y de su importancia. Con preguntas, acertijos y rimas, fue pidiéndoles uno a uno, que respondieran aquellos retos, que irían completando su cuento.

“¿Ustedes saben cuántos niños en Costa Rica están con sobrepeso?”, les preguntó.

Ante el silencio de la audiencia, doña Remedios, la vocal de la Junta respondió: ***“¡Tres de cada diez! ¡Y ese dato es alarmante, señoras y señores! Nos recuerda la importancia de que nosotros como Juntas de Educación trabajemos para que todos estas niñas y niños, encuentren en el comedor escolar, alimentos variaditos, como su porción de arroquito, carnita, fruticas y verduritas; y de forma balanceada. ¡Los hábitos alimenticios se fomentan desde pequeños!”***, afirmó doña Remedios.

Máximo Anacleto, agradeció a doña Remedios su intervención y prosiguió con su segunda pregunta: “Este acertijo está muy fácil: Soy gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado. ¿Quién soy?”. En coro, la mayoría de los asistentes respondieron: “la educación”.

“ Pareciera muy sencillo, pero es muy importante seguir insistiendo en que la educación Preescolar es obligatoria. Hoy, tenemos la meta, de elevar la cobertura nacional de los ciclos de Materno Infantil y Transición a un 89 9%... Niñas y niños deben asistir a las aulas, porque ahí tienen la posibilidad de expresarse, de aprender, jugar, desarrollar hábitos de higiene, aseo, compartir con otros y prepararse mejor para cruzar al primer grado de escuela”, dijo Chepe Torres, exalumno de la escuela, de la generación de 1995, activista social y secretario también de la Fábrica de Sueños.

Ante la afirmación y el entusiasmo con que hablaba Chepe Torres, Pedro Muecas volvió a interrumpir y dijo: ¿Y cómo van a hacer con todos esos chiquillos que viven allá lejos, en la parte más alta de la montaña y que sus papás no tienen cómo venir a dejarlos a la escuela?

Doña Remedios le respondió: “Don Pedro Muecas, eso es asunto arreglado, pueden tener un subsidio, para trasladarse desde su hogar al centro educativo y, de esta forma, no tendrán que caminar largas distancias ni exponerse a las inclemencias

del tiempo... Usted sabe lo fuertes que son los aguaceros en estas épocas de año y, como Junta de Educación, lo más importante es la seguridad de las niñas y los niños”, le explicó.

“¡Ve vos cómo cambian los tiempos! De verdad que esto de la Fábrica de Sueños es un excelente proyecto, que va más allá de solo buenas intenciones”, replicó don Pedro Muecas.

Máximo Anacleto, doña Remedios, Chepe Torres y los otros miembros de la Junta de Educación se sentían complacidos de ver cómo todas las familias, Pedro Muecas y el personal docente recibían con alegría el cuento de una Fábrica de Sueños, que estaba destinada a trabajar con emoción, por hacer alianzas en favor de la educación de su comunidad.

Con un juego de títeres y con el sonido alegre de unas guitarras de fondo, Máximo Anacleto les explicó a todas las familias que el cerebro un niño de 3 años es el doble de activo que el de un adulto. Por eso había que hacer todo lo que estuviera a su alcance para que ellas y ellos pudieran tener una mejor educación.

“¡Son como esponjitas que absorben todo! De ahí, la necesidad de que invirtamos el dinero en más herramientas, mobiliarios, juegos que los hagan felices y que les permitan desarrollar todas sus habilidades de una mejor manera, antes de que lleguen a primer grado de la escuela”, añadió Máximo.

Máximo y doña Remedios, junto con la directora y las maestras también abrieron un espacio para que niñas y niños les dijeran a todos qué era lo que más les gustaba de su centro educativo, en el que operaba la nueva Fábrica de Sueños. Con sus manitas levantadas, uno a uno fueron respondiendo:

“Lo que más me gusta es jugar con mis compañeros y cantar”.

“Lo que más me divierte es el cuento que nos contó un día la maestra, que decía que no había que hacer bullying a los compañeros”.

“A mí me gusta, cuando ponemos música y hacemos una ronda para bailar”.



“Me gusta la comida sana del comedor y cuando nos llevan a lavarnos las manitas, con bastante agua y con jabón”.

“Yo disfruto de venir al kínder, porque aquí puedo aprender y jugar con mis amigos”.

Cada una de aquellas frases que decían niñas y niños resonaban en el corazón de Máximo Anacleto y, les recordaba a cada uno de los miembros de la Junta de Educación su función mágica en eso que ellos llamaban la Fábrica de Sueños.



Su trabajo como equipo era una mágica Fábrica de Sueños, donde cada pieza encajaba de manera perfecta para generar nuevas ideas y nuevos proyectos que dieran forma a espacios físicos seguros, donde niñas y niños se sintieran felices por aprender y jugar.

Conmovido por ver la alegría que provocaba entre la comunidad aquel cuento sobre la Fábrica de Sueños, Máximo Anacleto y toda la Junta de Educación comprendieron que su labor tenía un componente mágico que se reflejaba en la cara de todos aquellos niños. Cada moneda y cada billete invertido en la niñez era un resultado positivo para el presente y futuro del barrio de La Nueva Esperanza.

Con el apoyo y el compromiso de la Junta de Educación, Máximo Anacleto trabajó mano a mano cada una de las metas con doña Remedios, con las maestras y con las familias de las niñas y los niños que asistían con tanto entusiasmo a aprender, a expresarse, a compartir sus deseos y sentimientos mediante aquellas rondas, cantos, cuentos y juegos.

Lo que estaba sucediendo en aquel barrio de La Nueva Esperanza era un efecto contagioso de alegría: era la magia de hacer de la educación una pasión, un trabajo en equipo, en el que todos se olvidan los egos, para procurar el bienestar de la niñez, tendiendo puentes sólidos con toda la comunidad, cuyas amarras son la sinceridad de las palabras.

Después de que terminó de escuchar a niñas, niños, maestras y familias, Máximo Anacleto sacó su viejo sombrero, y convocó a grandes y pequeños para contarles una historia de un hombre cascarrabias, que desconfiaba de todo y de todos, hasta que un día se encontró con una rana enana que lo llevaría al bosque de la Sabiduría, para construir un mensaje de esperanza.

Con la atención de todos aquellos pares de ojos de niñas, niños, maestras y familias y bajo la sombra de aquel frondoso árbol, les narró:

“Había una vez, en un barrio muy sencillo, un hombre cascarrabias, que se fue saltando con la rana enana, y de rama en rama, hasta llegar al bosque de la Sabiduría, donde le habían prometido que se encontraría con unos árboles-abuelos. Para llegar ahí, cruzó una alameda de casitas bien pintaditas, igualitas a las del barrio de la Nueva Esperanza, con corredores relucientes y flores bien cuidaditas. Era como una antesala que esperaba en silencio la feliz llegada de los nietos”.

El hombre cruzó asombrado la alameda y ya en el bosque, empezó a caminar alrededor de los troncos. Estiró su cuello para un lado y para el otro, y con su puño bien cerrado, tocó los troncos de madera como si fueran puertas. Ninguno le contestó. Pasaban los minutos y el silencio y el miedo acompañaban a aquel cascarrabias: “¿Será que es esto una broma? ¿Será que estoy metido en una trampa? ¿Debí quedarme en casa? ¿quién puede creer en cuentos de árboles-abuelos que hablan?, refunfuñó aquel hombre cascarrabias.

Después de un rato en soledad y antes de abandonar aquella travesía junto a la rana enana, decidió abrazar a uno de los árboles-abuelos, que respondió con gran emoción:

“Querido nieto, ¡gracias por visitarnos! Somos los árboles del deber; que te recordamos que en esta vida no solo basta con ver y saber lo que pasa en la comunidad, sino que también hay que actuar. ¡Arrollarse las mangas y actuar!”. El cascarrabias se quedó asombrado y preguntó: ¿el deber? ¿qué es el deber?

“Deber es participar, deber es mejorar, deber es luchar por un mejor espacio y una mejor comunidad para todas y todos”, respondió el árbol-abuelo.

El viejo cascarrabias reaccionó: “ Mmm...entiendo, ¿Y qué pasa con los derechos aquí? ¿Los tienen escondidos, en este gran bosque de Sabiduría?”

El gran árbol-abuelo silbó al resto de abuelitos que descansaban en su sueño, para que cada uno pudiera explicarle al hombre cascarrabias que las palabras derecho y deber siempre iban de la mano. Que para que los derechos fueran posibles, había mucho deber de por medio.

De abuelito en abuelita, y con el oído bien atento sobre los troncos de los árboles-abuelos, el hombre cascarrabias iba escuchando de boca de cada uno de los sabios abuelos: consejos, frases, risas y canciones que decían:

“Tenemos derecho a la educación, y nuestro deber es responder con responsabilidad a cada de nuestras tareas.

Tenemos derecho a la salud, y nuestro deber es cuidar de nuestra niñez, de nuestro cuerpo y nuestra mente, con ejercicios y una buena alimentación.

Tenemos derecho a la paz, y debemos crear actitudes que hagan que ésta crezca y se fortalezca en nuestras calles, nuestros barrios y nuestras escuelas.

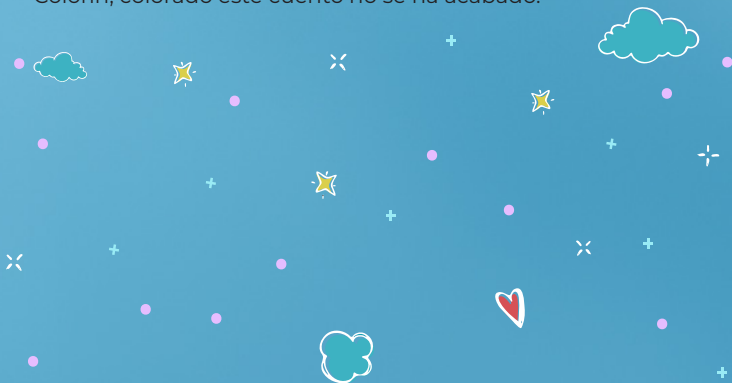
Tenemos derecho a un ambiente sano y con agua limpia, y nuestro deber es proteger la naturaleza, cuidarla porque es nuestra casa y ser creativos para actuar contra el calentamiento global.

Tenemos derecho a expresarnos, y nuestro deber es tratar a todos por igual, respetar, aceptar las diferencias y eliminar toda frase o conducta de odio o discriminación”



Con una danza, los abuelos y las abuelas giraron y celebraron que después de tantos años, ese día pudieron volver a contar y a cantar sus historias. Se tomaron de sus manos-ramas, y soltaron sus hojas al viento como una muestra de agradecimiento con aquel hombre cascarrabias.

La complicidad del Sol tiñó aquellas hojas verdes en pequeñas piezas rojas que calentaron el corazón del hombre cascarrabias, y con compromiso y deber, el cascarrabias regresó a su barrio a fundar una Fábrica de Sueños, que algunos llamarían Junta de Educación y que, a través del orden, invertirían el dinero de la Educación en llevar bienestar a la niñez, a través de espacios seguros, donde pudieran jugar y aprender al mismo tiempo: una red de adultos que protegería a niñas y niños de todo tipo de violencia y abandono, y que llevarían a las aulas. libros, tecnologías y emoción para fomentar la educación. Colorín, colorado este cuento no se ha acabado.



Niñas, niños, sus familias y maestras aprendieron aquel día un nuevo cuento, que viajó de casa en casa, de autobús en autobús, de comedor en comedor, de aula en aula, y que realmente contaba la maravillosa historia de un hombre que hizo a un lado su amargura, su apatía y su desdén, para arrollarse sus mangas y trabajar, desde la escuela, por nuevos espacios de alegría y esperanza; convirtiéndose en una pieza más de la mágica Fábrica de Sueños.



